

La música en la Grecia antigua

Hace demasiados años en una Grecia filosófica, democrática y mitológica nació una música de fábulas y leyendas. La tierra es de los dioses y la música su medio de comunicación.

Una de estas narraciones mitológicas cuenta que cuando Orfeo tocaba la lira el sonido era tan encantador que el mundo se rendía a sus pies. Los árboles y las piedras lo seguían y las bestias más salvajes se amansaban al son de su instrumento. Cuando un día lleno de desgracia su mujer Euridice muere, el joven músico desciende al reino de los muertos y con el sonido de ensueño de su lira consigue cautivar a las criaturas del reino infernal. Estas, a cambio, permiten que Orfeo se lleve a su esposa. Para ello, las divinidades infernales le ponen como condición que no puede darse la vuelta para contemplar a Euridice hasta que los dos no hayan abandonado el submundo. A Orfeo lo vence la curiosidad y su querida Euridice se hunde para siempre en el infierno.

El término griego del cual se deriva el nombre de <música>, *mousiké* (a saber, *teckne*, <el arte de las Musas>) definía no sólo el arte de los sonidos, sino también la poesía y la danza, los medios de transmisión de una cultura que hasta finales del siglo IV a. C., fue esencialmente oral. Una cultura que se manifestaba y se difundía a través de espectáculos públicos, en las cuales no solo la palabra, sino también la melodía y el gesto, tenían una función determinante.

El arte figurativo testimonia una intensa actividad musical y los textos literarios, como los poemas homéricos y textos de épocas siguientes, revelan datos a través de los cuales sabemos que todos los textos líricos, arcaicos y clásicos, fueron compuestos para ser cantados en público con acompañamiento instrumental. En las representaciones dramáticas, el canto coral y solístico tuvo en el período clásico una importancia, por lo menos, igual a la del diálogo y la acción escénica. La música estuvo presente en todos los momentos de la vida social del pueblo, en las ceremonias religiosas, en las competencias agonísticas, en los banquetes, en las fiestas solemnes y en las contiendas políticas.

La mitología griega atribuía un origen divino a la música y cita a dioses y semidioses como sus inventores y primeros practicantes: Apolo, Orfeo, Anfión... La música poseía poderes mágicos. Desde tiempos primitivos, la música fue parte inseparable de las ceremonias religiosas. En el culto de Apolo, la lira era el instrumento característico, el aulos lo era en el de Dioniso. Se cree que ambos instrumentos llegan a Grecia de Asia Menor. La lira y la kithara eran instrumentos de cinco a siete cuerdas, se utilizaban para la ejecución solística y para acompañar el canto o la recitación de poemas épicos. El aulós, instrumento de caña de tubo sencillo-doble, tocado en parejas, se usaba vinculado al dítirambo, en el culto a Dionisio, a partir del cual se cree que se desarrolló el teatro griego. En los dramas de la época clásica, los coros y los fragmentos musicales estarán acompañados por los sonidos del aulós o alternarán con ellos.

Desde el s.VI a.C., la lira y el aulós se tocan como instrumentos solistas independientes. Los torneos de tocadores de aulos y kithara y los festivales de música vocal e instrumental, adquieren gran popularidad después del s.V a.C.; hubo numerosos virtuosos y la propia música se hará más compleja en todos sus aspectos

Los teóricos griegos se ocuparon principalmente de la doctrina de los intervalos, calculando sus distancias en base a relaciones numéricas (de lo que se deduce que los griegos solían hacer intervalos más pequeños que el semitono) y analizando los distintos modos en que los intervalos pueden disponerse en el interior de los tetracordios y continuaron discutiendo los problemas del ethos musical (cualidades y efectos morales de la música). Las denominaciones de las antiguas Harmoniai -dórica, eólica, frigia, lidia, jónica- sirvieron para indicar y distinguir los tonoi o tropoi, escalas que se diferenciaban por las alturas relativas de los sonidos. A las escalas fueron atribuidos caracteres del ethos musical. Platón examina los fenómenos musicales en La República y en Las Leyes, poniendo énfasis en su influencia sobre la formación del carácter de los jóvenes y en general sobre el comportamiento de los ciudadanos.

Cada una de las notas recibía el nombre de “mete”, “paramete”, “mese” y “proslambanómenos”, según su posición en el tetracordio.

La transmisión y difusión de los textos era de transmisión oral, a través de la audición y la memorización.

La música permanecía fiel a módulos tradicionales de composición hasta el fin del s.V a.C, la repetición continuada de esquemas estructurales y melódicos que constituían los elementos de determinados géneros de canto. Platón habla que en el pasado los géneros musicales eran diversos y distintos, pero no debían de confundirse, cada uno tenía su propio carácter: la plegaria a los dioses, el lamento fúnebre, el peán o el ditirambo. Para Platón transgredir esta norma comportaba también la disolución del orden político y social.

El panorama musical de los orígenes fue muy variado y cada región tuvo su repertorio de melodías para diversas ocasiones, transmitido oralmente de generación en generación. Estas líneas melódicas fueron denominadas “nomoi”, con el mismo término que significaba leyes. Se trataba de estructuras melódicas definidas, cada una de las cuales debía servir para una determinada ocasión. En la normalización y la definición de los caracteres de los “nomoi”, el Pseudo-Plutarco atribuye este a Terpandro (s.VIII-VII a.C), un músico de Antisa en la isla de Lesbos que, trasladado a Esparta, fundó una escuela musical. Una segunda escuela musical fue fundada en Esparta por Taletas de Gortina, dedicándose sobre todo a la composición de cantos corales. Esparta fue en el s.VII el centro musical más importante de toda Grecia: la música y la gimnástica constituían los fundamentos de la educación de los jóvenes y las doncellas. Al canto coral se le atribuía en la sociedad espartana una función paidéutica, pues contribuía a mantener vivos los valores de la moral pública, el amor a la patria y el respeto a la ley. Además de los autores citados destacan Ardalo de Trecenas, Clonas de Tegea, Pitócrito de Argos y Perícletos de Lesbos.

Los griegos ignoraron completamente la armonía, en la acepción moderna del término, y la polifonía. Su música se expresó puramente a través de la línea del canto, al unísono,

monofónica o a intervalo de octava. Tenemos noticias de cantos acompañados a intervalos de cuarta o quinta a partir del s.IV a.C, pues a menudo diversos instrumentos ornamentaban la melodía simultáneamente, lo que daba pie a la heterofonía. Una música que hasta las últimas décadas del s.V tuvo la función de connotar el texto en relación al género poético, al destino y a la ocasión de la performance. El ritmo de la ejecución musical fue condicionado por la forma métrica del verso, cuya estructura era determinada por la sucesión de sílabas largas y breves según un orden preestablecido: una sucesión que comportaba la alternancia de tiempos fuertes y débiles (entre los poetas líricos de los períodos arcaico y clásico no hubo solución de continuidad); una música improvisada en casi su totalidad, en los cultos religiosos, el teatro y las grandes competiciones públicas, era interpretada por cantores que acompañaban sus melodías con el movimiento de danzas prescritas de antemano.

Con el nacimiento de la polis y su nueva dimensión política, ofrece a los ciudadanos motivos de participación en las diversas formas de la vida social: fiestas religiosas, reuniones de los iniciados al culto de determinadas divinidades, los banquetes... Durante las fiestas públicas son ejecutadas las composiciones corales, que adquieren formas particulares según la destinación del canto: el “paian” en honor a Apolo, el “hyménaios” canto de bodas, el “threnos” canto funebre, el “hymnos” canto en honor a los dioses y de los hombres, el “prosódion” melodía procesional, el “partenón” ejecutado por un coro de doncellas, el “dithýrambos” dionisiaco.... Los cantos solísticos están destinados a un público menos numeroso. De cualquier manera, la música y el canto no sólo adquieren esta función sino que también servirán como instrumentos de propaganda política y cultural.

A partir del s.VI.a.C, surge un modo distinto de entender la fidelidad a la tradición, que pronto transformó los géneros de la lírica coral: al nomos, lo sustituyó la armonía como guía de las nuevas composiciones. En sentido musical su valor fue el de afinación de un instrumento, y la disposición de los intervalos en el interior de la escala.; pero en las obras de los escritores de los s.VI-Va.C, tuvo una amplitud semántica mucho más extensa. Indicaba un conjunto de caracteres dentro del discurso musical: disposición de los intervalos, altura de los sonidos, color, intensidad, timbre, que eran los elementos distintivos de la producción musical de un mismo ámbito geográfico y cultural.

Pitágoras y sus seguidores dedicaron mucha atención a los fenómenos acústicos y musicales: consideraban las consonancias (cuarta, quinta y octava) como modelos de armonía, como equilibrio de elementos diversos que identificaban con el alma del hombre y con el principio ordenador del cosmos. La definición de las relaciones numéricas era para los pitagóricos el punto de partida para descubrir las leyes que gobernaban los sentimientos del alma y los movimientos de todo el universo. Las investigaciones acústicas de los pitagóricos tuvieron una influencia determinante en los filósofos de períodos sucesivos: Damón, Platón, Aristóteles, Aristóxeno.

En el período de transición entre la época arcaica de los nomoi y la época clásica de las harmoniai destacan en Grecia Simónides, Baquílides y Píndaro, los tres grandes poetas de la lírica coral del siglo V. En esta época también debemos señalar el desarrollo del drama ático representado por Esquilo, Sófocles y Eurípides. Las monodias poco extensas en las tragedias del primer período se hicieron cada vez más frecuentes, configurando a la

tragedia como un melodrama con arias y dúos.

En la época helenística, a partir del s.IV, se impuso un nuevo tipo de espectáculo, el “tragodos” que cantaba, con acompañamiento instrumental, textos tomados del repertorio del s.V. También son significativos los Himnos Delficos del s. II a.C., junto con los himnos culturales, poemas líricos, monódicos y corales destinados a las diversas ocasiones de la vida social, ejecutados en las performances públicas.

Susana Villa Hortal

Notas:

Existe una página web donde se puede oír música griega y ampliar información sobre la misma: <http://www.oeaw.ac.at/kal/agm/>

Así mismo, en este enlace web: <http://www.contraclave.org/musica/instrumentosgrecia.pdf>, podéis encontrar un catálogo y descripción, de los instrumentos de la antigua Grecia.

Otro enlace interesante es: www.gipuzkoakultura.net/ediciones/antigua/antigua11/cuerpo.pdf.